

LA ESTRELLA BALEAR.

Periódico compilador de lo mas selecto que publican los de España y del extranjero sobre ciencias, literatura y artes.

Este periódico sale todos los domingos.—Precio de suscripcion 4 rs. al mes verificándola por el término de un año, 4 ½ rs. si se limita al de seis meses, y 5 rs. cuando sea por menos tiempo.—Al fin de cada trimestre se verificará un sorteo entre cada cincuenta suscriptores que lo hayan sido durante el mismo y el agraciado podrá escoger las obras que guste, hasta el valor de 50 REALES de la librería de Rullan hermanos, editores, donde se admiten suscripciones.

ELOGIO HISTORICO

DE

ALEJANDRO VOLTA,

por Arago.

(Conclusion.)

Nadie disputaba la importancia de este enlace. El penetrante ingenio de Volta podia percibir en él bases para una conviccion completa; el comun de los físicos debia pedir pruebas mas explícitas. Estas pruebas, estas demostraciones incontestables ante las cuales desaparece cualquiera oposicion, las halló Volta en una experiencia capital que paso á explicar en pocos renglones.

Aplíquense exactamente cara con cara y sin intermedio dos discos pulimentados de cobre y de zinc con mangos aisladores; sepárense luego bruscaente, y preséntense uno despues del otro al condensador comun con su electrómetro: *al instante divergen las pajas*. Los medios conocidos manifiestan que los dos metales tienen estados eléctricos contrarios; que el zinc está positivo, y el cobre negativo. Repitiendo varias veces el contacto de ambos discos, su separacion y el toque de uno de ellos al condensador, llegó Volta á producir chispas vivas como con una máquina ordinaria.

Estas experiencias decian todo en punto á la teoría de los fenómenos galvánicos. La produccion de electricidad por el mero contacto de metales desemejantes, entraba á ser un hecho de los mas importantes y mejor asentados de las ciencias físicas. Si algo quedaba por desear, era que se descubriesen medios fáciles de aumentar esta clase de electricidad. En manos de todos los experimentadores están hoy tales medios, y débense tambien al ingenio de Volta.

A principios del año de 1800 (no cabe pasar en silencio la fecha de un descubrimiento tan grande), por consecuencia de ciertas ideas teóricas, le ocurrió al ilustre profesor formar una columna larga sobreponiendo sucesivamente una rodaja de cobre, otra de zinc y otra de paño mojado, con la escrupulosa atencion de no interrumpir nunca este orden. ¿Qué era de esperar *à priori* de semejante combinacion? No titubeo en decirlo: este cuerpo al parecer inerte, este caprichoso conjunto; esta pila de tantos ó cuantos pares de metales desemejantes separados por un poco de líquido, es respecto de singularidad de efectos el instrumento mas portentoso que han inventado los hombres, sin exceptuar el telescopio ni la máquina de vapor.

Estoy seguro de que no se me motejará de exagerado, si al enumerar las propiedades del aparato de Volta, se me permiten citar las que este sabio advirtió en él, y las que luego han descubierto sus sucesores.

Todos habrán colegido de las cortas palabras dichas sobre la composicion de la pila, que los dos extremos de esta son precisamente desemejantes; que si está el zinc en la

base, estará el cobre en la cúspide, y reciprocamente. Llámense *polos* estos dos extremos.

Supongamos que de los dos polos opuestos cobre y zinc de una pila voltaca, salen dos hilos metálicos. Asi el aparato se prestará á las diversas esperiencias que intento apuntar.

Si se coge un hilo solo, nada se percibe; pero en cuanto se tocan los dos, se siente una violenta conmocion. Es, pues, el mismo fenómeno de la famosa botella de Leyden que en 1746 admiró tanto á la Europa. Pero la botella no servia mas que una vez; despues de cada conmocion era menester volverla á cargar para repetir la experiencia. La pila proporciona millares de conmociones sucesivas. Puede comparársela por lo tanto, respecto de esta clase de efectos, con la botella de Leyden, pero con la adiccion de que luego de cada descarga, recobra súbitamente por sí propia su estado primitivo.

Poniendo en la punta de la lengua el hilo que sale del polo zinc, y en cualquier otro punto de la misma el del polo cobre, se percibe un sabor ácido fuertísimo. Trocando de lugar los hilos, se convierte el sabor en alcalino.

Tampoco deja de experimentar el sentido de la vista la accion de este instrumento proteo; y el fenómeno es tanto mas interesante, cuanto que se escita la sensacion luminosa sin necesidad de tocar al ojo. Aplíquese el extremo de uno de los hilos á la frente, á las mejillas, á la nariz, á la barba, aunque sea á la garganta; en el momento de agarrar con la mano el observador el otro hilo, percibe teniendo los ojos cerrados un relámpago cuyo resplandor y forma varian segun la parte de la cara á que ataja el fluido eléctrico.

Análogas combinaciones ocasionan en el oido sonidos, ó mas bien ruidos particulares.

No solo obra la pila en órganos sanos, sino que tambien escita y al parecer reanima los que carecen de vida. Ya la accion combinada de entrambos hilos originaba contracciones tan horribles en los músculos de la cabeza de un ajusticiado, que huian espantados los espectadores; ya se incorporaba parte del tronco del reo; agitábase sus manos, pegaban contra los objetos inmediatos, levantaban pesos de algunas libras. Los músculos pectorales remedaban los movimientos respiratorios, todos los actos de la vida se reproducian, en fin, con tanta exactitud, que cabia preguntarse si no comedia el experimentador un delito, si no añadia crueles padecimientos á los impuestos por la ley al criminal que acababa de sufrir su condena.

Los insectos mismos sometidos á estas pruebas dan resultados interesantes. Los hilos de la pila aumentan, v. g., mucho el brillo de los gusanos de luz; restituyen el movimiento á una cigarra muerta, y aun la hacen cantar.

Dejando ya las propiedades fisiológicas de la pila, y mirándola como máquina eléctrica, nos trasladamos á la region de la ciencia tan brillantemente cultivada por Nicholson y Carlisle, Hisinguer y Berzelius, Davy, Oersted y Ampere.

Cada hilo solo tiene temperatura ordinaria, la del aire circunvecino. Pero si se tocan entre sí los hilos, adquieren

muchísimo calor, si son muy finos, se ponen candentes; si mas aun, se derriten, corren como un líquido, aunque sean de platino ó del metal mas infusible de los conocidos. Con una pila fuertísima, al momento de poner en contacto dos hilillos de oro ó de platino, se evaporan completamente, desaparecen cual ligero vapor.

Poniendo carbones en los estremos de los hilos, se encienden así que se tocan. Dan una luz tan pura, tan resplandeciente, tan notable por su blancura, que apellidándola solar no se han traspasado los límites de la verdad.

¿Quien sabe si no deberá llevarse mas adelante la analogía, si no resuelve esta esperiencia uno de los mayores problemas de la filosofía natural, si no aclara el secreto de la especie particular de combustión que experimenta el sol tantos siglos ha sin pérdida alguna perceptible de materia ni de brillo? Los carbones de los dos hilos de la pila se ponen candentes aun en el vacío mas perfecto; nada se les incorpora, nada sale de ellos. Concluida la esperiencia, y dura lo que durare, tienen los carbones la misma composición y el mismo peso que antes.

Todos saben que el platino, el oro, el cobre &c., no actúan sensiblemente en la aguja magnetizada. Poniendo hilos de estos metales en ambos polos de la pila, nada dicen tampoco cuando están solos. Pero pongáselos en contacto, y al momento aparece una acción magnética intensísima. Y mas aun: mientras dura su contacto son verdaderos imanes, porque se cargan de limaduras de hierro, porque convierten en imanes permanentes á laminas de acero á ellos próximas.

Si la pila es muy fuerte y no se tocan entre sí los hilos, sinó que se mantienen á cierta distancia, pasa una luz viva del uno al otro. Pues esta luz es magnética: un iman la atrae ó la repele. Franklin y Coulomb que sin estar preparados, ó sin mas conocimientos que los de sus tiempos, me oyesen hablar de una llama atraible por el iman, no me concederian á lo sumo mas que no creerme.

Metamos los citados hilos poco distantes entre sí en un líquido, en agua pura, v. g. Se descompondrá esta, se desunirán los dos elementos gaseosos que la constituyen, se desprenderá el oxígeno por la punta misma del hilo que da al polo zinc, el hidrógeno por la del que parte del cobre. Las burbujas no se separan de las hilos por donde van, y así pueden recogerse en vasos aparte los dos gases constitutivos.

Sustituyamos al agua pura otro líquido con materias salinas disueltas; estas serán las que analice la pila. Irán los ácidos al polo zinc, los álcalis á incrustar el hilo del polo cobre.

Ningun medio de analizar se conoce tan eficaz como este. Acaba de dotar á la ciencia con una porción de resultados importantes. A la pila se debe la primera descomposición de un sinnúmero de álcalis y de tierras que se tenían por sustancias simples; la pila nos ha dicho que son óxidos; la pila ha dado á la química metales que cual el potasio se amoldan con los dedos como cera, que flotan en el agua por ser mas ligeros que esta, que en la misma se encienden espontáneamente dando luz vivísima.

Aquí tocaría encarecer cuanto tienen de misterioso, de incomprensible, las descomposiciones verificadas con el aparato voltáico; insistir en los desprendimientos separados, completamente distintos, de los dos elementos gaseosos desagregados de un líquido; en los precipitados de los principios constitutivos sólidos de una misma molécula salina, que se verifican en puntos del fluido disolvente muy distantes entre sí; en los singulares movimientos de traslación que al parecer acompañan á estos fenómenos; pero seria alargarme demasiado. Sin embargo, no terminaré esta enumeracion sin advertir que la pila no obra solo como medio de análisis; que si bien variando mucho las relaciones eléctricas de los elementos de los cuerpos ocasiona la completa separacion de los mismos, igualmente su fuerza delicadamente aprovechada ha venido á convertirse en principio generador de innumerables combinaciones abundantes en la naturaleza y que no habia acertado el arte á imitar.

Decia poco há, no sin timidez, que la pila era el instrumento mas portentoso que hubiera ideado la inteligencia humana. Si he conseguido que con la enumeracion de sus propiedades no hayan sido ineficaces mis palabras, podré repetir ya sin escrúpulo mi aserto y tenerle por perfectamente asentado.

Segun algunos biógrafos, cansada la cabeza de Volta con tantos trabajos, y especialmente con el de la pila, se negó á dar mas de sí. Otros han mirado el silencio obstinado de mas de treinta años como efecto de un temor pueril que no se atrevió á vencer el ilustre físico; temia, dicen, que comparando el público sus nuevas investigaciones con las de la electricidad por contanto, no coligiése que se habia debilitado su inteligencia. Ambas esplicaciones son ingeniosísimas sin duda, pero con el gran defecto de ser completamente inútiles; la pila data de 1800, y hasta seis y diez y siete años despues no se publicaron dos entendidas memorias sobre el Fenómeno del granizo la una, sobre el Periodo de las tempestades y el frío que las acompaña la otra.

Acabo de bosquejar el cuadro de la brillante carrera que Volta recorrió. He tratado de caracterizar los grandes descubrimientos con que aquel insigne ingenio dotó á las ciencias físicas. Réstame solo referir brevemente las principales circunstancias de su vida pública y privada:

Los trabajosos cuidados que rodearon á Volta en cuanto salió de la infancia, le retuvieron en su ciudad nativa hasta el año de 1777. Por primera vez se alejó de las pintorescas orillas del lago de Como y recorrió la Suiza; estuvo ausente pocas semanas, sin dedicarse á ningún trabajo importante. En Berna visitó Volta al ilustre Haller, próximo á morir de resultas del uso immoderado del opio. De allí pasó á Ferney, donde cualesquier méritos tenían de seguro benévola acogida. En la larga entrevista de nuestro inmortal compatriota con el jóven profesor recorrió aquel los muchos, ricos y variados ramos de la literatura italiana, citando tantos sabios, poetas, escultores y pintores que la honran, con tal superioridad de ideas, gusto exquisito y juicio cabal, que jamás se borraron del entendimiento de Volta.

En Ginebra contrajo Volta amistad íntima con el célebre historiador de los Alpes, uno de los hombres mas capaces de apreciar sus descubrimientos.

Gran siglo era de veras aquel en que un viajero podia en un mismo día, sin perder de vista el Jura, visitar á Saussure, á Haller, á Juan Jacobo y á Voltaire.

Volvió á Italia Volta por Aigue-belle, llevando á sus compatriotas el precioso tubérculo cuyo cultivo debidamente fomentado imposibilita la verdadera hambre. En Lombardia, donde furiosas tempestades destruyen en minutos los cereales de vastas estensiones de pais, una materia alimenticia que nace, crece y madura debajo de tierra, libre del granizo, era un presente inapreciable á toda la poblacion.

Volta escribió una relacion detallada de su viaje por Suiza, que se conservaba en los archivos lombardos. Se debe su publicacion reciente á un uso, que es de presumir no se adopte tan pronto en cierto pais donde sin que le apedreen ha podido un escritor llamar al matrimonio la cosa mas seria de las cosas chocarreras. En Italia, donde sin duda se mira este acto de nuestra vida con alguna mas formalidad, todos tratan de señalarle, segun sus facultades, con algun servicio á su compatriotas. Por la boda de Antonio Reyna, de Milan, salió el opúsculo de Volta en 1827 de los legajos oficiales de la autoridad, verdaderas catacumbas donde en todos los paises se entierran para siempre multitud de tesoros.

Las instituciones humanas son tan raras que la suerte, el bienestar, todo el porvenir de uno de los mayores ingenios de que la Italia puede vanagloriarse, estuvieron á merced del administrador general de la Lombardia. La autoridad nombraria á este empleado por ser versado en rentas; y era quien debia decidir, y decidirlo sin apelacion, si merecia Volta se le trasladase á campo mas vasto, ó si relegado á la pequeña escuela de Como, careceria toda su vida de los costosos aparatos que ciertamente no suplen por el ingenio, pero que le ausilian mucho. El administrador conde de Firmean era por fortuna aficionado á las letras. Atendió con esmero á la escuela de Pavía. Fundó en ella una cátedra de física, y en 1779 fue llamado Volta á regentarla. Por muchos años acudió la juventud de todos los paises á las lecciones del ilustre profesor: aprendian, no los pormenores de la ciencia que en todos los libros están, sinó la historia filosófica de los descubrimientos principales, las sutiles relaciones que no ven los entendimientos vulgares, lo que poquisimos tienen el privilegio de divulgar, á saber, la marcha de los inventores.

Tenia Volta lenguaje lucido, sin afectacion, animado á

veces, pero siempre modesto y urbano. Tales cualidades, unidas al mérito de primer orden, cautivan do quiera á la juventud. En Italia, donde tan fácilmente se exaltan las imaginaciones, produjeron verdadero entusiasmo. El afán de engalanarse con el dictado de discípulo de Volta contribuyó por mucho, durante mas de una tercera parte de siglo, á la boga de la universidad del Tesino.

El proverbial *far niente* de los italianos, es rigurosamente exacto en punto al ejercicio corporal. Viajan poco; romanos hay de familias opulentísimas á quienes jamás han arrancado de las frescas sombras de sus villas las magestuosas erupciones del Vesubio; florentinos instruidos que solo conocen á San Pietro y al Coloseo por las estampas; milaneses que tola su vida creérán sin dudarlo que á no muchas leguas existe una inmensa ciudad y centenares de magníficos palacios construidos en medio de las olas. El mismo Volta se alejó de las orillas natales del Lacio solo á objetos científicos. Pienso que sus escursiones por Italia no llegaron siquiera á Nápoles ni á Roma. En 1780 atravesó los Apeninos yendo de Bolonia á Florencia, alentado con la esperanza de encontrar en las llamaradas de *Pietra-mala* ocasion de someter á prueba decisiva sus ideas acerca del gas inflamable nativo. En 1782 visitó con el célebre Scarpa las capitales de Alemania, Holanda, Inglaterra y Francia, con objeto de conocer á Lichtenberg, Van-Marum, Priestley, Laplace y Lavoisier, y para llevar al gabinete de Pavia ciertos instrumentos de los cuales no pueden dar idea perfecta las descripciones y las figuras mejor hechas.

A invitacion del general Bonaparte, conquistador de Italia, volvió Volta á Paris en 1801. Aquí repitió sus esperiencias sobre la electricidad por contacto ante una comision numerosa del Instituto. El primer consúl asistió en persona á la sesion en que los comisionados informaron detalladamente sobre dichos grandes fenómenos. No bien acabado de leer el informe, propuso se diese á Volta una medalla de los sabios franceses. Los usos, ó mas bien los reglamentos académicos, no hablaban de semejante premio; pero los reglamentos están para circunstancias ordinarias, y el profesor de Pavia acababa de salirse del caso. Por aclamacion se votó la medalla; y para no hacer Bonaparte nada á medias, dió aquel mismo dia al sabio viajero por gastos de viaje 2000 escudos pagados por el Estado. Otra señal no menos característica del entusiasmo que experimentó el gran capitán, es la fundacion de un premio de 60000 fr. al que comunicase á las ciencias de la electricidad y del magnetismo un impulso comparable al que la primera habia debido á Franklin y á Volta. Y la impresion fue duradera. El profesor de Pavia era para Napoleon el tipo del ingenio; le dió la cruz de la Legion de Honor y la de la Corona de Hierro: le nombró individuo de la comision italiana; le elevó á la dignidad de Conde, y luego á la de Senador del reino lombardo. Cuando se presentaba en Palacio el Instituto italiano, si no estaba Volta, las animadas preguntas: «¿donde está Volta? ¿está enfermo? ¿por qué no ha venido?» patentizaban, demasado á las claras acaso, que en sentir del Soberano los demas individuos, no obstante toda su sabiduria, eran solo meros satélites del inventor de la pila. «No puedo consentir, decia Napoleon en 1804, que se jubile Volta. Si lo fatigan sus obligaciones de profesor, redúzcansele. Que no dé, si se quiere, mas que una leccion al año; pero heria de muerte á la universidad de Pavia el dia que permitiese que no figurase en la lista de sus individuos un nombre tan ilustre; ademas de que un buen general, añadia, debe morir en el campo del honor.» El buen general no supo responder al argumento, y la juventud italiana que le idolatraba, pudo disfrutar aun por algunos años sus admirables lecciones.

Dícese que Newton en toda su carrera parlamentaria habló una sola vez, y que esta fué para decir á un portero de la Cámara de los Comunes que cerrase una vidriera á fin de evitar que la corriente de aire resfriara al orador que estaba arengado. Si los porteros de Leon en la comision italiana, si los del Senado de Milan hubieran tenido menos cuidado, acaso Volta por la bondad de su alma hubiera vendido su estremado silencio siquiera por un instante; pero faltó la ocasion, y el ilustre físico entra inevitablemente en la categoría de los personajes que tímidos ó indiferentes pasan durante largas reyeltas por asambleas populares animadíssimas sin dar un dictámen, sin proferir una sola palabra.

Se ha dicho que la felicidad se compone de elementos insensibles, como los cuerpos materiales. Si este pensamiento de Franklin es exacto, Volta fue feliz. Dedicado de lleno, á pesar de eminentes dignidades políticas, á los trabajos del estudio, nada perturbó su tranquilidad. Por la ley de Solon le hubieran desterrado, porque ningun partido de los que durante una cuarta parte de siglo agitaron á la Lombardía pudo jactarse de contarle en sus filas. El nombre del insigne profesor volvía á aparecer, pasada la borrasca, como un adorno de las autoridades del dia. Aun en el trato íntimo repugnaba mucho Volta cualquiera conversacion tocante á cosas públicas; así que se le presentaba proporcion la cortaba valiéndose de alguno de los juegos de palabras que en Italia llaman *freddure* y en Francia *calembourgs*. En cuanto á esto seguramente que el hábito no da infabilidad, pues varias *freddure* del gran físico que se cuentan, no son ni con mucho tan intachables como sus esperiencias.

Volta se casó en 1794 á la edad de cuarenta y nueve años con Teresa Peregrini. Tuvo tres hijos; le han sobrevivido dos; el otro murió de diez y ocho años cuando daba las mejores esperanzas. Creo que esta fuese la única pesadumbre que tuvo nuestro filósofo. Fueron tan brillantes sus descubrimientos, que apenas despertaron la envidia; no se atrevió esta á combatirlos ni aun bajo su disfraz habitual; nunca disputó la novedad de ellos.

Las discusiones de prioridad han atormentado siempre á los inventores. El odio, pasion que por lo regular las origina, no se para mucho en los medios de ataque. Si carece de pruebas, echa mano del sarcasmo, y suele usarlo punzante. Cuéntase que Harvey, que constantemente opuso silencio á las muchísimas críticas de su gran descubrimiento, se desanimó totalmente cuando ciertos adversarios declararon, por via de concesion, que le reconocian el mérito de haber hecho circular la circulacion de la sangre. Felicitemos de que Volta no tuviese que entrar en semejantes controversias; felicitemos á sus compatriotas por habérselas escusado. La escuela boloñesa creyó sin duda por largo tiempo que existía una electricidad animal. Los honrosos sentimientos nacionales la instaban á desear que el descubrimiento de Galvani subsistiese en pie, que no fuese un caso particular de los grandes fenómenos de la electricidad voltáica; y sin embargo, siempre citó estos con admiracion; nunca salió de boca italiana el nombre del inventor de la pila sin acompañarle testimonios evidentes de estimacion y de profundo respeto, sin juntarle un epíteto muy espresivo por su sencillez, muy grato á los oidos de un compatriota; de Reveredo á Mesina llamaron siempre las gentes instruidas al físico de Pavia, *nostro Volta*.

Todas las academias de Europa le contaron entre sus individuos. Fué uno de los ocho socios extranjeros de la clase primera del Instituto. Jamás envanecieron á Volta tantos honores. Constantemente fué Como su estancia favorita. Las ofertas seductoras y reiteradas de la Rusia no fueron bastantes á determinarle á trocar el hermoso cielo del Milanesado por las brumas del Neva.

Las cualidades dominantes del ilustre profesor eran inteligencia cabal y pronta, ideas grandes y exactas, carácter afetuoso y sincero. Jamás dictaron sus acciones la ambicion, la sed del oro ni el espíritu de rivalidad. Su aficion al estudio, única pasion que le dominó, se mantuvo libre de cualquiera miseria mundana.

Era Volta alto, tenia facciones nobles y regulares como las de una estatua antigua, frente espaciosa y artugada por las profundas meditaciones, mirada que decia el sosiego del alma y la penetracion del entendimiento. Sus modales nunca perdieron ciertos rasgos de las costumbres campesinas de la juventud. Muchos recordarán haber visto en Paris á Volta entrar todos los dias en las taboñas é ir luego por la calle comiendo pan, sin pensar siquiera en que pudieran notárselo. Disimúlenseme estas minueiosas particularidades. ¿Ne contaba Fontenelle que Newton tenía hermoso pelo, que nunca gastó gafas, que perdió un solo diente? ¿Nombres tan grandes justifican y ennoblecen los menores detalles!

Cuando en 1819 dejó definitivamente Volta el cargo que desempeñaba en la universidad del Tesino, se retiró á Como. Desde entonces cesaron todas sus conexiones con el mundo científico. Apenas recibia alguno que otro viajero de los muchos que llevados de su gran fama iban á ofrecerle sus

respetos. En 1823 un ligero ataque apoplético puso su vida en grave riesgo. Los auxilios pronto de la medicina consiguieron sacarle de él. Cuatro años despues, en 1827 á principios de Marzo, atacó al venerable anciano una calentura que en pocos dias agotó las fuerzas que le quedaban. El 5 de dicho mes espiró sin padecer. Tenia ochenta y dos años y quince dias de edad.

Celebró Como los funerales de Volta con gran pompa. Los profesores y los discipulos del Liceo, los aficionados á las ciencias, todos los habitantes ilustrados de la ciudad y contornos acudieron á acompañar hasta la última morada los restos mortales del sabio ilustre, del virtuoso padre de familia, del ciudadano benéfico. El bello monumento que á su memoria han erigido junto á la pintoresca aldea de Camago, de donde era oriunda la familia de Volta, patentiza con toda lucidez la sinceridad de su dolor. Toda Italia se asoció al duelo del Milanésado. Aquende los Alpes no causó tanta impresion. ¿Qué tiene de extraño cuando aquel mismo dia, casi á la misma hora, perdía la Francia el autor de la Mecánica celeste? Seis años antes de morir Volta existia solo para su familia. Casi estaba apagada su viva inteligencia. Los nombres de electróforo, de condensador, el mismo de la pila, habian perdido el privilegio de hacerle latir el corazon! Al contrario Laplace conservó hasta el último dia aquel afan, aquel vivo entendimiento, aquella aficion apasionada á los descubrimientos científicos que por mas de medio siglo le constituyeron en alma de las reuniones doctas. Cuando vino la muerte á sorprenderle á la edad de setenta y ocho años, estaba publicando una continuacion al tomo quinto de su grande obra. Reflexionando en la inmensidad de semejante pérdida, se confesará, espero, que fue algo injusto echarnos en cara haber reconcentrado nuestro pesar hácia el golpe funesto que acabábamos de sufrir.

Si no he acertado á hacer resaltar los inmensos servicios prestados á las ciencias por el insigne profesor de Pavía, me lisongeo de que no se achacará á falta de conviccion. En los momentos de lisonjeros sueños, cuando repasando todos los trabajos contemporáneos escoge cada uno, segun sus hábitos, aficiones y direccion de su entendimiento, aquellos cuyo autor quisiera ser, se presentaban á mi imaginacion juntas y en una misma línea la mecánica celeste y la Pila voltáica. No cabe por parte de un académico dedicado al estudio de los astros mas cumplido testimonio de la profunda admiracion que siempre le inspiraron los inmortales descubrimientos de Volta.

UNA MIRADA.

Oh! no vuelvas tu mirada
aunque indiferente y fria!
Deja que encuentre la mia
que en llanto bañada
inquieta porfia
la tuya en buscar.
Déjala por un instante
que en mi pecho se introduzca,
y entre sus tinieblas luzca
cual faro flotante
en sombra parduzca
orillas del mar.

Déjala que en mi alma lea
de amor el secreto idioma:
Amor que al labio no asoma,
y arde como tea,
y escala su aroma
sobre el corazon.
Amor que es sin esperanza,
que vive sin alimento,
que da sin goces tormento
y anhela y no alcanza
gozar de tu acento
el placido son.

Si de la mano criadora

un mundo opaco naciera,
no dudes que luego viera
cual fresca la aurora
inunda su esfera
de vago arrebol.

¿Porqué entre sombras y enojos
ha de quedar mi alma obscura?
Oh! disipen su negrura
tus nítidos ojos,
su lumbre tan pura
de mi alma es el sol.

No apartes tus ojos bellos,
no los apartes, bien mio,
que da muerte su desvío,
y dan sus destellos
alientos al brio,
vida al corazon.

Y si cuanto eres hermosa,
compasiva eres, advierte,
que entre dar vida ó dar muerte,
no debe dudosa
mi dicha ya serte
en esta eleccion.

Reluzcan sobre mi frente
velada en opaca nube
esos ojos de Querube,
cual sol refulgente
que espléndido sube
y aviva una flor.

Y si encuentran tus miradas
las mias que á ti remonto,
esas lágrimas que a pronto
verás que enjugadas
las deja bien pronto
su blando calor.

Y verás que al traves de ellas
mis ojos hácia ti giran,
como en la tierra se miran
ignotas estrellas,
que lejos se admiran
por entre el cristal.

Y verás siempre clavada
mi mirada en tu mejilla...
Oh dime, ¿cáso mancilla
mi ardiente mirada
tu frente que brilla,
tu tez virginal?

Si yo gimo sin provecho,
si piedad de tí no imploro,
si al esclamar «yo te adoro»
retrocede al pecho
envuelta en mi lloro
tan dulce espresion;
No impidas que una mirada
se alze tímida y sombría,
y revele mi agonía,
y espese callada
cual lucha y porfia
mi ardiente pasion.

No escondas tus ojos bellos
en tus párpados de nieve,
hermosa nube que aleve
del sol los destellos
á cubrir se atreve
con blanco capuz;
Que yo infeliz solo anhele
el que una mirada tuya
la calma me restituya,
me vuelva el consuelo,
mi noche concluya
me torne la luz.

Febrero de 1841.

TOMAS AGUILO

Imprenta de P. J. UMBERT.